



El *Cáliz* de la *Nueva Alianza*

Hacia una Cultura de la Vida

por Barry Fischer, C.PPS.

“La vida es bella” es el nombre de una película de Roberto Benigni premiada hace pocos años. Ambientada en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, presenta la lucha de un padre italiano por proteger a su hijo de los horrores de la guerra y de la vida en un campo de concentración. La pasión del padre por la vida contrasta abiertamente con el espectro de la muerte que los acechaba todos los días.

La vida es un don inestimable. Pero para millones de personas es una lucha diaria por la mera subsistencia. La vida y la muerte parecieran caminar tomadas de la mano. Como dos caras de la misma moneda.

La “vida” ha sido un tema frecuente del Papa Juan Pablo II, sobre todo después de la publicación de su encíclica *Evangelium vitae* en 1995. La encíclica

Ver página 14 ➔



Los Niños: Signos de Vida y de Esperanza

La Sangre de Jesús es la Sangre de la Vida

por Patrick J. Sena, C.PPS.

La gente del Antiguo Testamento no vivía en el vacío. Entre los antiguos, especialmente los israelitas, la sangre ocupaba un lugar especial en la práctica religiosa.

El momento principal del sacrificio de animales era cuando los sacerdotes deramaban la sangre de la víctima sobre el altar del sacrificio, simbolizando con ello que Yahvé, su Dios, había recibido el principio vital del animal. Sólo Yahvé podía aceptar sangre porque en la sangre estaba la vida. La sangre estaba reservada sólo a Yahvé. “Sólo dejaréis

de comer la carne con su alma, es decir con su sangre (Gn 9,4); y “No comeréis la sangre de ninguna carne, pues la vida de toda carne es su sangre” (Lv 17,14).

A causa del carácter sagrado de la sangre, fuente de vida, la venganza de la sangre era considerada un derecho por las Leyes y Códigos del Pentateuco (Ex 21, Dt 19). Los miembros de una tribu o clan comparten la misma sangre y por sus venas pasa la misma vida. Si la sangre de uno de los miembros es derramada

Ver página siguiente ➔

Hacia una Cultura de la Vida: el Pensamiento del Papa Juan Pablo II

por Willi Klein, C.PPS. 4

El Cáliz de la vida y del servicio

por David Matz, C.PPS. 7

Los Jóvenes y la cultura de la vida

por Luís Filipe Cardoso, C.PPS. 9

Djito Ka Ten

por Francisco Gil, C.PPS. 12

mada, el pariente más cercano debe asignar el castigo, medida por medida. La venganza de la sangre formaba parte del concepto de personalidad corporativa: en cuanto familia, tribu, o nación, todos eran considerados una sola cosa de manera que el daño infligido a uno de los miembros del grupo era un daño que afectaba a todos.

LA SANGRE DE LA ALIANZA

La alianza mosaica siempre había sido condicional, en el sentido de que dependía de que los israelitas escucharan la voz de Yahvé. Sólo así podían ser considerados su pueblo especial. Si no escuchaban a Yahvé, “*quebrantaban la alianza*” (Ex 19,5). En la ratificación de la alianza, Moisés depositó la mitad de la sangre del animal sacrificado en vasijas grandes y con la otra mitad roció el altar. Después leyó el libro de la alianza, y roció al pueblo con la sangre de las vasijas, pronunciando estas palabras: “*Esta es la sangre de la alianza que Yahvé ha hecho con vosotros, según todas estas palabras*” (Ex 24,8). De esta manera, la alianza quedó ratificada con la sangre de vida.

“A diferencia de la alianza mosaica en la que la sangre sólo cumplía la función de ratificar la alianza, en la nueva alianza la sangre de Jesús constituye su núcleo central”.

Sin embargo, dado que la alianza era condicional, o sea basada en el cumplimiento de la palabra de Yahvé, cada tanto era quebrantada. Es por ello que ante la inminente destrucción de Jerusalén por parte de Nabucodonosor, el profeta Jeremías anuncia en el famoso pasaje de 31, 31-34 una *nueva alianza*, no basada en tablas de piedra sino escrita en corazones humanos. Una alianza que se infundiría con el Espíritu de Dios y permitiría a todos conocer a Dios; una alianza que liberaría a la humanidad del pecado.

Al recordar las palabras pronunciadas

por Jesús en la última cena, Pablo dice: “*Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre*” (1 Cor 11, 25). Donde se ve que las palabras de Jeremías que aludían a una alianza futura se cumplen ahora en la sangre eucarística. Esta alianza tiene un principio interior, de manera que ya no depende del hecho de escuchar siempre la voz de Dios. A diferencia de la alianza mosaica en la que la sangre sólo cumplía la función de ratificar la alianza, en la nueva alianza la sangre de Jesús constituye su núcleo central.

Otra manera de destacar este aspecto consiste en explicitar el significado del texto citado anteriormente. Que es muy sencillo: *Este cáliz es la nueva alianza porque contiene mi sangre*, o bien *este cáliz es la nueva alianza porque soy yo*. El vínculo de la nueva alianza es perenne porque en su centro está la misma sangre vital de Jesús. Ningún ser humano puede quebrantar esta alianza porque, como dice el autor de la epístola a los Hebreos en 13, 20, ésta es *la sangre de la eterna alianza*.

LA SANGRE DE LA VIDA ETERNA

En Jn 6, 53-54 leemos: *En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día*. Al que come su carne y bebe su sangre se promete, pues, la vida eterna – una vida que comienza en el presente y nunca terminará. Una vida llena de promesas y que garantiza la resurrección en el último día.

En el NT la palabra *eterna* (en griego: *aiónios*) no se limita a Dios, que no tiene principio ni fin. Cuando se la aplica a los dones dados a la humanidad se la entiende más bien como una nueva calidad de existencia, fundada en el tiempo pero que durará para siempre. Por lo tanto, la expre-

NUEVAS PUBLICACIONES

Lettere di San Gaspere del Bufalo, Vol. III-3, editado por Luigi Contegiacomo C.P.P.S., (Rome, 2001)

Scritti di Caterina Bentivoglio Orsi, II: Regolamenti, editado por Beniamino Conti C.P.P.S., (Rome, 2001)

Contemplación Eucarística, por Ernesto Ranly, C.P.P.S. (Lima, Perú, Ediciones San Pablo, 2002)

Przez Wode, Krew I Duchą, Tom II (Por el Agua, la Sangre y el Espíritu, vol. II), por Tomas Chłopicki, C.P.P.S. (Czestochowa, Poland: POMOC Wydawnictwo, 2002)

Saint Gaspar del Bufalo in the Arts por Milton Ballor, C.P.P.S. (Carthagen, Ohio, The Messenger Press, 2002)

Wenn das Feuer brennt: ein kurzes von Giovanni Marlini (Cuando arde el Fuego: una breve biografía di Giovanni Merlini) por Alma Pia Spieler, A.S.C., y Willi Klein, C.P.P.S. (Maria Baumgärtle, 2002)

Blut Christi, Quelle des Lebens: Gebete und Gedanken (Sangre de Cristo, Fuente de Vida: Oraciones y Reflexiones), (Salzburg, 2002)

Scritti di Caterina Bentivoglio Orsi, III: Opere Spirituali, editado por Beniamino Conti, C.P.P.S., (Roma, 2002)

Un Fiume di sangue: Le Adoratrici del Sangue di Cristo nel Congo, (Un Río de Sangre: Las Adoratrices en el Congo), por Michele Colagiovanni, C.P.P.S., (Rome, Il Calamo, 2002)

Quien esté interesado en estas publicaciones, puede comunicarse con el Generalato.

sión *alianza eterna* se refiere a la alianza que Jesús estableció y que nunca terminará porque está fundada en el tiempo sobre su misma sangre vital (sangre vital que representa su misma persona). La vida eterna que poseen los seguidores de Jesús se instaure comiendo su carne y bebiendo su sangre en la realidad sacramental de la Eucaristía.

La sangre de Jesús es la sangre de una vida nueva y maravillosa que se transforma en la vida de todos los que creen en él. En este pasaje Juan está hablando de la realidad de las especies eucarísticas, ya que se opone totalmente a entenderlas como una mera representación o memorial de la realidad de la persona de Jesucristo.

Todas las oraciones eucarísticas del ritual romano incluyen estas palabras: *Tomad y bebed todos de él: éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la nueva y eterna alianza, que será derramada por vosotros y por todos para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía.* El perdón de los pecados se basa sobre Mt 26, 28, la nueva alianza sobre 1 Cor 11, 25, y la alianza eterna sobre Hb 13, 20. Así, en la celebración de la institución del cáliz de la sangre misma de Jesús se celebran las escrituras y se interpreta su significado para hoy.

En la tercera predicción de la pasión del Hijo del Hombre, que se encuentra en Jn 12, 32 (las dos anteriores están en 3, 14 y 8, 28), leemos: *“Cuando yo sea levantado de la tierra atraeré a todos hacia mí”*. A lo cual se sigue más adelante el relato de la muerte de Jesús y de la lanzada del soldado: *“uno de los soldados le atravesó el costado, y al instante salió sangre y agua”* (19, 34). El agua significa su muerte, dado que muy probablemente se trataba del líquido que estaba en torno a su corazón y sus pulmones. Pero la sangre significa que su vida fue derramada. Esta es la sangre *derramada por vosotros y por todos para el perdón de*

“La sangre de Jesús es la sangre de una vida nueva y maravillosa que se transforma en la vida de todos los que creen en él”.

los pecados. Los efectos del derramamiento de esta sangre continúan todavía hoy, como lo indica la expresión ‘derramada *por todos*’.

LA SANGRE DE VIDA Y LA CULTURA DE MUERTE

La sangre vivificante de Jesús fue derramada una vez para siempre por todos los pueblos de todas las razas. Si echamos una mirada al siglo XXI en el que hemos entrado observamos una atmósfera de muerte que el Papa Juan Pablo II constantemente señala a nuestra atención. Pues bien, es especialmente en esta atmósfera en la que debe predicarse y, sobre todo, vivirse la Sangre de Cristo, que significa vida.

Jesús hizo la *paz mediante la sangre de su cruz* (Col 1, 20). Una paz a través de la crucifixión. De donde se deduce que la paz no se logra fácilmente. Todos los que se dedican a la sangre vivificante de Jesús deben permitir que Jesús atraiga a todos hacia sí. Deben manifestar lo mejor de la dedicación de un discípulo, primero a

través de su estilo de vida y después con las palabras. La sangre de Jesús es la sangre de vida. Esta sangre debe ser la fuerza mitigadora de la paz en el conflicto desatado en el país de Jesús entre judíos y musulmanes; la fuerza vinculante de la paz entre los católicos y los protestantes de Irlanda del Norte; el ámbito de encuentro entre la coalición occidental y el pueblo del Afganistán. Porque la sangre de Jesús es la sangre de la vida.

Los seguidores de Jesús deben *vivir en la sangre vivificante de Jesús*. Estamos comprometidos a luchar por la calidad de la vida humana en todas sus formas – desde el seno materno hasta la tumba. En el complejo mundo de hoy debemos optar por los marginados y los indigentes. Tenemos que examinar todo tipo de experimentación humana para estar seguros de que lo que se hace se conforma éticamente con la sangre vivificante de Jesús. Y tratar de que los gobiernos asuman la responsabilidad de todas estas cuestiones.

Jesús continúa viviendo hoy de una manera muy real. Sacramentalmente nos revestimos de la divinidad de Cristo cuando recibimos su cuerpo y su sangre. Al preparar las ofrendas para la misa el sacerdote dice: *El agua unida al vino sea signo de nuestra participación en la vida divina de quien ha querido compartir nuestra condición humana.* Así, pues, Cristo continúa actuando, orando y predicando a través de nosotros, y su sangre de vida continúa siendo eficaz por intermedio de nosotros. Porque verdaderamente la sangre de Cristo es la sangre de vida. ♦

“Cristo continúa actuando, orando y predicando a través de nosotros, y su sangre de vida continúa siendo eficaz por intermedio de nosotros. Porque verdaderamente la sangre de Cristo es la sangre de vida”.

HACIA UNA CULTURA DE LA VIDA

el Pensamiento del Papa Juan Pablo II

por Willi Klein, C.PPS.

Para tener una visión de conjunto de las reflexiones de Juan Pablo II sobre nuestro tema, hay dos documentos especialmente reveladores: la encíclica *Evangelium Vitae* de 25 de marzo de 1995, y la carta apostólica *Novo millennio ineunte* de 6 de enero de 2001. No haré una exposición completa del contenido de estos dos documentos, sino que me centraré en el tema que es de especial interés en el presente número de esta publicación. En la encíclica (en adelante: *EV*) encontramos los conceptos clave de “cultura de vida”, “cultura de muerte”, y “evangelio de vida”. En la carta apostólica (en adelante: *NMI*), los capítulos centrales son “Apostar por la caridad” (49, 50) y “Retos actuales” (51, 52).

En la introducción a su encíclica, el Papa menciona el valor y la dignidad de la persona humana y se refiere a las amenazas actuales contra la vida humana. “*El Evangelio del amor de Dios al hombre, el Evangelio de la dignidad de la persona y el Evangelio de la vida - que es un único e indivisible evangelio - es la respuesta a todas estas cuestiones apremiantes*” (*EV* 2). Invita a toda la Iglesia, en cuanto pueblo de la vida y para la vida, a reflexionar y proclamar nuevamente el evangelio de la vida (*EV* 6).

“UNA CULTURA DE MUERTE”

El ser humano contemporáneo se ve amenazado de diversas maneras por lo que el Papa llama “la cultura de muerte”. Una concepción de la sociedad basada en el eficientismo debilita la solidaridad entre los seres

humanos y lleva a una guerra de los poderosos contra los débiles. La vida que exigiría más acogida, amor y

incertidumbre moral. A través de un concepto de libertad que exalta de manera absoluta al individuo, se tergiversa la teoría de los derechos humanos, que se fundamenta en la



Jesús ofrece el Cáliz de la Vida

cuidado es tenida por inútil, o considerada como un peso insostenible y, por tanto, despreciada de muchos modos (*EV* 12). Esto promueve una

consideración del hecho de que el hombre, a diferencia de los animales y de las cosas, no puede ser sometido al dominio de nadie. De esta manera se pervierte la libertad del ser humano que acaba por ser la libertad de los más fuertes contra los más débiles destinados a sucumbir (*EV* 19).

La raíz del drama que experimentan actualmente los seres humanos está en el “eclipse del sentido de Dios y del

“Quienes eliminan a Dios de sus vidas corren el riesgo de no encontrar más lugar tampoco para los semejantes.”

hombre” (EV 21). Quienes eliminan a Dios de sus vidas corren el riesgo de no encontrar más lugar tampoco para los semejantes. La transgresión crónica de la ley moral conduce a un progresivo oscurecimiento de la conciencia. Esto sucede no sólo en la conciencia de los individuos, cuya responsabilidad subjetiva queda limitada, sino también en la conciencia moral de la sociedad, que llega a tolerar o apoyar actitudes dirigidas contra la vida, y a promover la cultura de muerte a través de la creación de estructuras contra la vida (EV 24).

Tras una larga exposición sobre el “indecible crimen del aborto”, el Papa vuelve a referirse a la eutanasia, a la que considera como *“uno de los síntomas más alarmantes de la cultura de la muerte”* (EV 64), especialmente en las sociedades del bienestar, caracterizadas por una mentalidad eficientista.

Dado que somos conscientes de estar ante un *“enorme y dramático choque entre el bien y el mal, la muerte y la vida, la ‘cultura de la muerte’ y la ‘cultura de la vida’”* (EV 28), Juan Pablo II nos invita a elegir incondicionalmente en favor de la vida. Exige un espíritu fuerte y crítico y una sensibilización de la conciencia en pro de la elaboración de una estrategia favorable a la vida.

“... el papa presenta el significado preeminente de la Sangre de Cristo como el signo más convincente de la esperanza y la invitación al compromiso en favor de una cultura de la vida”.

“UNA CULTURA DE LA VIDA”

Una cultura de la vida comienza por los seres humanos que reconocen la presencia vivificante y salvadora de Dios. Ello es posible en virtud de Jesucristo, de la fe en el Resucitado que ha vencido la muerte (EV 28). Mediante su muerte, Jesús ilumina el significado de la vida y de la muerte de todo ser humano. En el árbol de la cruz descubrimos *“el cumplimiento y la plena revelación de todo el Evangelio de la*

vida” (EV 50). En el Señor crucificado y resucitado, el ser humano amenazado en su propia existencia encuentra la esperanza segura de su liberación y redención. En la cruz nace el pueblo de la vida. En el párrafo 25 de la EV el Papa presenta el significado preeminente de la Sangre de Cristo como el signo más convincente de la esperanza y la invitación al compromiso en favor de una cultura de la vida.

Pero Dios no sólo da la vida. También exige a los seres humanos que la amen, respeten y promuevan. *“El dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos”* (1 Jn 3,16). Es nuestro deber prestar este servicio de amor a nuestro prójimo para que siempre se promueva su vida: *“Es una exigencia no sólo personal sino también social, que todos debemos cultivar, poniendo el respeto incondicional por la vida humana como fundamento de una sociedad renovada... para que se instaure finalmente en nuestro tiempo, marcado por tantos signos de muerte, una cultura nueva de la vida, fruto de la cultura de la verdad y del amor”* (EV 77).

Concretamente, esto comporta diversas consecuencias. Primero, en todas las actividades del apostolado, al proclamar el evangelio y en las conversaciones personales, así como en toda

ESCUELA PARA FORMADORES C.P.P.S.

30 de junio-2 de agosto de 2003

Roma y Giano, Italia

Destinatarios:

Actuales y futuros encargados de la Formación y de la Pastoral vocacional

Para más información, comunicarse con el Generalato C.P.P.S.

C. electrónico: cppsgeneralate@pcn.net

Fax: (39) 06 574 2874

instancia educativa, el creyente debe demostrar con constancia y valentía los contenidos de la cultura de la vida (EV 82).

Segundo, se debe realizar el servicio del amor al prójimo en las diversas formas del voluntariado, en la actividad social y en el compromiso político. También la familia debe llegar a ser en todos sus aspectos un lugar de la cultura de la vida (EV 92).

Por último, esto debe comenzar con la renovación dentro de las mismas comunidades cristianas: *“Muy a menudo los creyentes, incluso quienes participan activamente en la vida eclesial, caen en una especie de separación entre la fe cristiana y sus exigencias éticas con respecto a la vida, llegando así al subjetivismo moral y a ciertos comportamientos inaceptables”* (EV 95). En síntesis, todo esto implica asumir un nuevo estilo de vida en el que el ser es más importante que el

El aporte de los cristianos en la creación del futuro es indispensable. *“No se trata de imponer a los no creyentes una perspectiva de fe, sino de interpretar y defender los valores radicados en la naturaleza misma del ser humano”* (NMI 51). Amar a todo ser humano con un amor activo, concreto, es el estilo de todo cristiano y del compromiso de la Iglesia.

“Nuestro mundo empieza el nuevo milenio cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural, tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando no sólo a millones y millones de personas al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana” (NMI 50). A los cuales se suman grupos que, aunque no carentes de recursos económicos, se ven expuestos a la desesperación del sin sentido, a la insidia de la droga, al aban-

mos para contribuir a crear la historia de los seres humanos y de los pueblos de conformidad con la enseñanza del Concilio Vaticano II. *“El mensaje cristiano no aparta a los hombres de la tarea de la construcción del mundo, ni les impulsa a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que les obliga más a llevar a cabo esto como un deber”* (NMI 52).

PERSPECTIVAS

El tema del Papa Juan Pablo II, “la cultura de la vida” es, en última instancia, no una cuestión teológica ni una cuestión de orden eclesiástico. Es, más bien, una urgente invitación misionera a dar el aporte cristiano a la construcción del mundo y de la sociedad. En su centro está el ser humano, siempre en búsqueda del Dios a quien ama. Este tema de Karol Wojtila nos es familiar.

Por esta razón la expresión “cultura de muerte” nos asusta y pareciera contener una contradicción interna. Después de todo, cultura es todo aquello que promueve la persona humana en todos los aspectos de su ser. Una mentalidad de muerte, en cambio, se opone a la cultura y promueve su desintegración. Quizás esta expresión no habitual subraya precisamente el carácter dramático de un desarrollo que expone a los seres humanos a una profunda vulnerabilidad. En todo este planteo queda sin respuesta la cuestión del constante crecimiento demográfico, y esto es también un signo de nuestra vulnerabilidad.

En algunas ocasiones, por ejemplo en el Año del Jubileo, el Papa nos ha hecho esta invitación personal a comprometernos en favor de la vida: *“La sangre de Cristo nos ha redimido... ¡Cuánta sangre derramada injustamente en el mundo! Esta humanidad, no pocas veces expuesta al odio y la violencia necesita hoy más que nunca la experiencia de la eficacia de la sangre redentora de Cristo – esa sangre que no se ha derramado en vano y que lleva dentro de sí todo el poder del amor de Dios y la promesa de esperanza, liberación y reconciliación”* (2 de julio de 2000). ♦

“‘La cultura de la vida’ es una urgente invitación misionera a dar el aporte cristiano a la construcción del mundo y de la sociedad”.

tener, y las personas más importantes que las cosas (EV 98).

Hablar de la cultura de la vida constituye una invitación sin igual a reconocer la responsabilidad personal y social y a tomar en serio el deber de *“anunciar el evangelio de la vida, de celebrarlo en la liturgia y en toda nuestra existencia, y de servirlo con las diversas iniciativas y estructuras de apoyo y promoción”* (EV 79).

CAMINANDO HACIA EL FUTURO CON ESPERANZA

La carta apostólica *Novo millennio in eunte* es un mensaje de aliento y de confianza ante los problemas sociales y ecológicos mundiales. Jesucristo es el camino. El nos invita a *“recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: ‘Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre’”* (Heb 13, 8) (NMI 1).

dono en la edad avanzada o en la enfermedad, a la marginación o a la discriminación social. Es la hora de la nueva imaginación de la caridad que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno.

El Papa nos invita especialmente a tomar en serio la radicalidad del evangelio, aunque sea impopular: respetar la vida de todo ser humano desde la concepción hasta su ocaso natural y, con respecto a las posibilidades de las biotecnologías, a no tomar nunca decisiones acerca de la vida y de la muerte que disminuyan la dignidad propia de cada ser humano (NMI 51).

La carta apostólica exige inequívocamente que no nos apartemos de lo que sucede en el mundo sino que trabajemos

El Cáliz de la vida y del servicio

“El cáliz simboliza el llamado de David al ministerio”. Con estas palabras Lucy, una amiga mía, manifestó el testimonio de la comunidad sobre mi preparación para recibir el sacerdocio el 18 de noviembre de 1995. Proclamaba de esa manera que el cáliz que se me entregaba ese día representaba la vida, la energía y la compasión que yo deseaba tanto y había encontrado en el cáliz de Cristo. Me declaraba preparado para la ordenación porque sabía que había incorporado esas palabras en mi vida y en mi ministerio.

Yo trabajo con los moribundos. En una cultura en la que beber del cáliz de la muerte se considera una maldición y el final de la vida, los Misioneros de la Preciosa Sangre estamos llamados a proclamar la vida. Beber del cáliz es proclamar la muerte de Cristo hasta que El vuelva (1 Cor. 11, 26). Compartir este cáliz con los moribundos me ha desafiado a considerar este cáliz del sufrimiento no como un éxodo de la vida sino como la entrada en ella.

A un amigo mío sacerdote se le diagnosticó un cáncer. Se trata de un hombre que predicó, bebió del cáliz y proclamó la resurrección durante la mayor parte de su vida adulta. Cuando fui a verlo me dijo: “David, cuando estaban haciendo el diagnóstico pensé que estaría preparado para aceptarlo. Pero cuando dijeron cáncer me di cuenta de que nada me había preparado para afrontar mi propia muerte!”

EL CÁLIZ DEL SUFRIMIENTO Y DE LA MUERTE

Le creo. ¿Cómo puede algo prepararnos para hacer frente a nuestro propio aniquilamiento? Hasta el mismo Jesús en el Huerto oró: “Padre mío, si es posible, pasa de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad

por David Matz, C.PPS.

sino la tuya” (Mt 26, 39). El acto de fe de cada uno de nosotros consiste en entregar a Dios nuestras vidas sabiendo que Dios nos ama. La muerte es un cáliz amargo para beber, también para Cristo. Pero tenemos que beberlo.

En mi ministerio como capellán de un hospicio hablo de la realidad de la muerte como de un cáliz de sufrimien-

to que todos compartimos, pero también como de un cáliz de vida que recibimos. Con una gran fe, otra persona que se está muriendo me dice cada vez que la visito: “Todavía estoy aquí! El demonio no me quiere y Dios todavía no está listo.” Siempre ha sabido que un día morirá. “Cuando me toque”, suspira profundamente, “espero que haya lugar para mí en el cielo.” Ha aceptado la muerte sabiendo que continuará viviendo con Dios.



“El acto de fe de cada uno de nosotros consiste en entregar a Dios nuestras vidas sabiendo que Dios nos ama”.

Otra persona, Jimbo, compartió conmigo la importancia de aceptar el cáliz de sufrimiento cuando nos llega. Para él, la muerte no era el final sino el comienzo de la vida. Beber el cáliz que lo llevó a la muerte le permitió encontrar una vida más plena.

Jimbo era un hombre atlético y vibrante, de 39 años de edad, que había estado sufriendo durante seis años el “morbo de Lou Gehrig” o ALS. Se le habían paralizado todos los músculos excepto algunos del cuello. Los del diafragma estaban destinados a paralizarse y su muerte sería por asfixia. Como el ALS no afecta al cerebro, la persona está totalmente consciente de lo que está pasando en su cuerpo.

Jimbo no podía hablar. Pero con los músculos del cuello y la tecnología informática lograba accionar un cursor láser para mandar mensajes a su mujer, sus familiares y amigos, y también a mí, su capellán. El computer nos permitió seguir los pensamientos de un hombre que era literalmente un prisionero de su propio cuerpo.

Me escribió muchos mensajes electrónicos pero sobre todo uno en el que describía su preocupación por su esposa una vez que él hubiera muerto y me contaba que no temía la muerte sino que la deseaba. Lo que temía era la forma en que moriría y el efecto que tendría en Mary, su mujer. Me describió cómo quería morir: sentado en una silla, solo, y escuchando la música de John Denver.

agonizando. En la habitación estaban su hermano, su madre y Mary. Mary me dijo que parecía como que Jimbo estaba esperando. Ella y la familia habían estado con él tres días seguidos, sin dejarlo solo en ningún momento.

Entonces me acordé, y le dije a Mary: “Jimbo tenía tres deseos para el momento de su muerte. Quería estar sentado en su silla, escuchar la música de John Denver, y estar solo.” Mary respondió: “Eso suena como algo tuyo, Jimbo”. Y la familia estuvo de acuerdo en dejarlo solo. Nos despedimos tocándolo con nuestras manos y ungiéndolo. Cuando su hermano y su madre salieron, Mary y yo estábamos sentados en la cocina. Yo frente a la puerta de la habitación de Jimbo y Mary frente a mí.

De repente me sentí inundado de una presencia y como si todo mi ser se estuviera llenando de una vida exuberante. Tuve la impresión de que algo se había movido en la habitación de Jimbo. No lo podía ver, pero se me ocurrió decir: “Mary, algo pasó”. Y después de pensar un momento dije: “Me parece que Jimbo ha muerto. Ve a estar con él.” Fue a la habitación, y llorando me dijo: “Se ha ido, Padre David, se ha ido”.

Jimbo me hizo un regalo increíble en los últimos meses de su vida y especialmente en los últimos momentos de su vida sobre la tierra. Vi cómo el cáliz de su vida se iba transformando o asumiendo en el cáliz de vida eterna

en el que todos participamos. Jimbo pertenece a Dios. Cada uno de nosotros, en la vida y en la muerte, pertenece a Dios. Mary me pidió que compartiera nuestra experiencia con su familia y en su funeral. La semana pasada me llamó, en el aniversario de su muerte, para decirme que Jimbo seguía haciendo milagros en favor de su familia y sus amigos.

En la vida y en la muerte somos de Dios.

Al compartir el cáliz del sufrimiento con los moribundos como Misionero de la Preciosa Sangre encuentro la forma de lograr que las familias celebren la vida incluso cuando nos encontramos frente a la muerte. La semana pasada celebré una misa y el sacramento de la unción en la casa de uno de los moribundos que suelo atender. Su esposa y su familia, ocho de sus once hijos y los nietos, se juntaron para despedir a esta importante persona antes de morir. Invité a las 25 personas reunidas que pasaran por turno, lo tocaran con la mano y rezaran por él. El diálogo que siguió a continuación entre el marido y la mujer y entre el padre y los hijos se centró en el amor que se tenían entre todos y en que todos sabían que él no tenía miedo porque estaría con Dios y con el hijo que había muerto nueve años antes. Este hombre nos ha permitido entender a Cristo que aceptó su cáliz y encontró en él la entrada a la vida eterna.

Como Misionero de la Preciosa Sangre he visto y sentido el desafío del cáliz que me llama a servir. Hay vida en la muerte y nosotros estamos llamados a proclamar este misterio cada vez que bebemos del cáliz de Cristo. “*El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la sangre (vivificante) de Cristo?*” (1 Cor 10, 16). ♦

EL CÁLIZ DE LA VIDA ETERNA

Dos meses después recibí una llamada telefónica de Mary. Jimbo se estaba muriendo. Llegué a la casa, y lo encontré en la cama jadeante. Estaba

“Vi cómo el cáliz de su vida se iba transformando o asumiendo en el cáliz de vida eterna en el que todos participamos”.

Los jóvenes y la cultura de la vida

El mundo en el que vivimos está marcado por valores y formas de actuar contradictorios: se defiende la vida y se aprueban leyes que van en contra de ella. El desarrollo técnico y científico, al mismo tiempo que procura respuestas para el gran misterio que es la vida, la utiliza para sus experiencias. Podríamos ilustrar estas afirmaciones con varios ejemplos, pero nos interesa primero reflexionar sobre la forma como los jóvenes se sitúan frente la vida, logrando desvelar una cultura de vida en el ambiente juvenil.

En este artículo tendré como punto de referencia la realidad de los jóvenes portugueses. Recorreré también a dos textos de la Sagrada Escritura, procurando descubrir el camino a seguir.

por Luís Filipe Cardoso, C.PPS.

JÓVENES AYER Y HOY

Hay dos textos de la Sagrada Escritura que considero importantes para esta reflexión: la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32) y la narración del joven rico (Mt 19,16-22).

El hijo pródigo es el más joven. Pidió la herencia al padre y *“se marchó a un país lejano donde malgastó su herencia viviendo como un libertino”*. Después vino el hambre y comenzó a pasar necesidades.

Muchos son los jóvenes que miran la vida desde este punto de vista: “yo puedo hacer todo lo que me apetezca. La vida es mía. Nadie puede intervenir en mi vida o decirme como debo vivir.” La independencia a todos los

“Muchos son los jóvenes que regresan a la casa del padre, dejando caminos de muerte u de aniquilamiento de la vida”.

niveles es una condición determinante, conduciendo a una anarquía de valores en que se confunde el bien con el mal.

Lo más importante es lo que pasa aquí en el presente, causando a veces una ruptura con el pasado, sobretudo con las generaciones mayores: es la salida de la casa del padre. Muchos de los valores tradicionales son considerados superados, reinventándose nuevos valores. Y la dimensión espiritual es pura



Padres José Luís y Luís Filipe con los “jóvenes amigos de San Gaspar”

e simplemente abolida. Los jóvenes son hoy, en su gran mayoría, defensores del aborto, una grande parte acepta la eutanasia y está a favor de la pena de muerte en determinadas situaciones. En la práctica sus vidas pasan por experiencias de alcoholismo, drogas, placer. Esta forma de pensar no se da por casualidad.

Los jóvenes son el resultado de nuestra sociedad materialista. En ella lo más importante es el tener. No importa el ser.

Cambiaron también los puntos de referencia. Surgirán nuevos ídolos que se presentan como el gran ideal da vida, el de “no hacer nada.” La felicidad está en el divertimento. A nivel del gobierno, los objetivos son muy claros: mantener los jóvenes ocupados, echando mano a métodos carentes de valores y pagando a los jóvenes su ocupación. Es una forma de mantenerles “adormecidos.”

La familia ya no es el centro vital, la escuela no es creíble, la Iglesia está alejada de los ambientes juveniles en la teoría y en la práctica. Existe, además, muchas teorías sobre la libertad que no son claras, pues tienen intereses.

Pero tenemos que fijarnos en las consecuencias de la actitud del hijo pródigo. Se quedó de manos vacías, humillado, perdido, indigno del padre. Se da cuenta que en la casa del padre lo tiene todo. Y vuelve. El padre lo acoge con cariño, “se echa a su cuello y le besó efusivamente.” Es un momento de fiesta pues aquel hijo “*estaba muerto*

y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado”.

La realidad juvenil no es muy alentadora. Pero no podemos ser pesimistas. Fácilmente encontramos actitudes y gestos que son verdaderos testimonios y una llamada a la humanidad. Muchos son los jóvenes que regresan a la casa del padre, dejando caminos de muerte y de aniquilamiento de la vida.

Cuando sensibilizados para algunas situaciones (pobreza, derechos humanos, racismo, explotación ...) y valores (igualdad, justicia, solidaridad, dignidad de la persona...) fácilmente emprenden acciones. No son indiferentes. Ante la grande insatisfacción del momento presente los jóvenes responden con gestos grandiosos. Es que han descubierto a Cristo como “el Camino, la Verdad y la Vida.”

El joven rico del Evangelio de Mateo cumplía todos los mandamientos, pues quería poseer la vida eterna. Sin embargo, no estaba satisfecho y pregunta a Jesús qué debe hacer. Jesús le contestó: “*se quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, ... luego ven y sígueme.*” ¿Cuál es la respuesta de este joven? “*Se marchó entristecido.*” No es fácil seguir a Cristo cuando vivimos agarrados a los bienes. Hay que libertarse.

Muchos jóvenes descubren a Jesucristo presente y actuante en sus vidas y así se comprometen en vivir radicalmente el mandamiento del amor como fuente de felicidad. Algunos testimonios: los voluntarios

en los países del tercer mundo, la pastoral juvenil y vocacional; grupos de oración y acción; asociaciones juveniles; proyectos de recuperación de los diversos dramas sociales...

CONCLUSIÓN

Vivimos en un mundo de grandes cambios. Los jóvenes viven los cambios con entusiasmo, procurando descubrir en ellos la presencia viva y vivificante de Dios.

La construcción del Reino de Dios está en las manos de los jóvenes. La

“Aceptar este don [de vida] es escoger vivir la verdadera vocación”.

Iglesia debe trabajar más en la pastoral juvenil, sobretudo en el campo vocacional. Hay muchos jóvenes que son como ovejas sin pastor. Descubrir la vocación es descubrir la vida y su valor. Hay que educar, formar, sensibilizar, responder a las grandes cuestiones de los jóvenes.

El Papa Juan Pablo II, halando a los jóvenes dice: “*vosotros sois la sal de la tierra... sois la luz del mundo.*” Esta perspectiva de futuro debe entusiasmarlos a todos en el trabajo con los jóvenes. Los jóvenes son el futuro, decimos. Para que se pueda sonreír en el futuro, hay que escoger el rumbo del presente, procurando no repetir errores del pasado. Hay que aprender vivir con Cristo.

La Iglesia debe estar atenta a los jóvenes que ya están de vuelta a la casa del padre. Hay que decir claramente, sin miedo: la vida es un don maravilloso de Dios que tenemos que aprovechar. De Dios venimos y a El volveremos. Aceptar este don es escoger vivir la verdadera vocación. ♦

“Muchos jóvenes descubren a Jesucristo presente y actuante en sus vidas y así se comprometen en vivir radicalmente el mandamiento del amor como fuente de felicidad”.

“**G**UINEA-BISSAU: Esperanza de vida: 45 años. Tasa matriculación de alumnos: 34%. Sin agua potable: 36%. Índice Desarrollo Humano: 0.343. Gastos en Educación: 5 millones de dólares (antes de la guerra del 98-99). Gastos en defensa: 8 millones. Renta per cápita 160 dólares. PIB real per cápita 861 dólares. PNB 200 millones de dólares. Tasa crecimiento económico: 28.9%. . En el Ranking Mundial de Países de Desarrollo Bajo (datos del Informe sobre el Desarrollo Humano) ocupamos el nº 168. Sólo superamos a ocho naciones”.

Cuatro cifras escalofriantes que expresan la cruda realidad de nuestro pueblo. La lectura de las estadísticas y la observación cotidiana de los acontecimientos me hacen dudar si esta-

por Francisco Gil, C.PPS.

mos viajando en el último vagón del tren de la vida o si, por el contrario, nos hemos embarcado en el primer convoy del ferrocarril de la muerte. ¿Existirá el tren de la agonía? Si así fuere, ése es el nuestro.

Los Misioneros de la Preciosa Sangre, Provincia Ibérica, reunidos en Asamblea Provincial, atendimos por mayoría absoluta al apelo que las Adoratrices de la Sangre de Cristo nos lanzaban desde el Norte de Guinea-Bissau, frontera con Senegal, a finales del 1998. Cumplidos los trámites requeridos con toda celeridad, en la primavera del 1999 estábamos preparados para la aventura. La guerra civil que envolvía el país por aquellos meses retrasó la apertura de la nueva

“En el instante de las ofrendas eucarísticas el vino de nuestra copa es la sangre que clama”.

misión hasta noviembre de aquel mismo año.

Nos encontramos con un pueblo roto y mísero. Un manto verde teñido de rojo y angustia, y con olor a pólvora reciente. Un valle de Josafat poblado de gente sin norte, sin horizonte, sin sentido. El sentido de la vida y el sentido del ser les había sido arrebatado una vez más por el acontecer de la his-



P. Paco Gil con niños en Ingoré

Nosotros buscamos romper el silencio del sufrimiento

toria, cuyos hilos siempre son manejados por los mismos y de la misma manera. Nuestra experiencia, la precariedad de las estructuras y la carencia de medios económicos ralentizan notablemente la respuesta que quisiéramos dar a tanto interrogante sin respuesta.

Es ésta una tierra que clama al cielo, tierra de Abel. Un calvario de crucificados anónimos. Tres clavos - amén de las espinas y otros flagelos - sostienen el peso de este cuerpo inane: la pobreza extrema, la salud y la enseñanza.

POBREZA

Guinea-Bissau no entra en los cuadros de la geografía de la “hambruna”. No conocemos ni un solo caso de muerte por hambre. Eso sí, se sobrevive en un permanente estado de necesidad. Los granos de arroz que todos tienen para llevar a la boca dos veces al día no satisface las exigencias del cuerpo humano. El estómago del guineano

reclama constantemente la falta de sustancias tan sobrantes por otros lares.

Nuestra gente, cada amanecer, se despierta sobresaltada por los sueños habidos en la noche. Sueños fantásticos e ilusorios. Sueña con un poquito de arroz y un pequeño pez. Un bocado que pueda acallar el gusano del hambre, esa cosa extraña que muerde y araña como un bicho. No sin razón el primer puñado de arroz que entra en el estómago africano se llama “matabicho”. Basta señalar, sólo como botón de muestra, que las clases de educación física de nuestras escuelas tienen que ser en el primer período de la mañana. Más tarde se desvanecerían. Los niños acuden a las aulas en ayunas.

Eso sí la pobreza de aquí está muy bien repartida y mejor compartida. Nadie se va a morir de hambre mientras el vecino tenga un plato de pitanza. No en vano existe un refrán ancestral que reza así: “*Arrus tem dunu, bianda ka tenel*”. (El arroz, mientras

está en el arrozal o en los graneros, tiene su dueño, una vez cocinado es de todos). El sentido del compartir la mesa es tan alto que a los no habitados nos incomoda. Tanta generosidad desde la minucia y la poquedad nos desborda.

ENSEÑANZA

La situación es de escándalo. Nadie, desde ningún nivel – ni siquiera las instituciones internacionales – toma cartas en este asunto. ¿Dónde están los organismos ocupados de la infancia y sus derechos? Cualquier persona que sepa hacer letras y juntar números puede ser maestro en este país analfabeto. A la hora de escribir estas cosas los enseñantes todavía no han cobrado ni un solo mes. Las aulas comenzaron con cuatro meses de retraso porque los profesores estaban en huelga. Entre ellos cunde el desaliento y el desánimo. Cualquier motivo es válido para faltar a clase. Los poblados sin escuelas son innumerables.

SALUD

En todo el territorio encomendado a la misión (6.000 kms cuadrados?) no hay un médico. Una de las hermanas adoratrices atiende cada lunes a unos cuarenta enfermos que acuden a nuestro Centro de Salud. El resto de los días los dedica a visitar las aldeas más pobladas. Se acerca a cada una de ellas una vez al mes. ¿Qué sucede con las personas que se enferman el día después del paso de la Hermana? Que se pasará la enfermedad a pelo. En la mochila del Misionero no puede faltar, junto con el Nuevo Testamento, la cloroquina, único remedio al tan temido paludismo.

Se nos acaba de impartir un seminario sobre el SIDA en África. No es malo saber que en algunas de nuestras zonas el 25% de los habitantes están infectados. ¿Cómo hacer para conocer los casos que haya en nuestra misión? Y si algún día tuviéramos los medios para saberlo ¿con qué los atenderíamos si en los centros de salud no existe ni una tableta para la cabeza?

Guinea-Bissau ante tanta miseria humana sólo puede susurrar un humil-

pequeños poblados de la misión - a pie, en canoas, en coche - para recoger el vino amargo de su queja y su lamento, expresión de la ultimidad en que se debaten. Escuchamos pacientemente cada clamor, cada estentor... lo tomamos, lo bebemos y lo recogemos en el corazón misionero, copa de amargura.

Al atardecer, sol puesto, ya en la misa, momento del ofertorio, depositamos en el cáliz todo el dolor recogido y lo presentamos al Padre como un nuevo grito de Abel (Cfr. Gn. 4,9). En el instante de las ofrendas eucarísticas el vino de nuestra copa es la sangre que clama. Jesucristo mismo, minutos más tarde, se hace eco de nuestra denuncia, la hace suya, la consagra y eleva el tono de nuestra voz. El vino de los sinsabores se convierte así en Sangre Preciosa y Divina, “más elocuente que la de Abel” (Hbr. 12, 24). El Abba, habituado a conocer la opresión de los pueblos (Cfr. Ex.3,7), en el momento de la Comunión hablará al corazón de los misioneros, sosegará sus desvelos, saciará sus ansiedades y los reenviará

ta en estoico silencio. Soporta calladamente la ineptitud y corrupción de sus dirigentes.

Hace oídos sordos, cuando los medios nos cuentan el último intento de golpe de estado. Cierran la boca ante la falta de escuelas, la nulidad de sus enseñantes, la escasez de centros de salud. Enmudece la mujer explotada como hembra y silencia su hambre y su tristeza el niño, tan ignorado. Ante tanto silencio estremecedor el misionero, ministro de la palabra, en su anuncio profético de la Buena Noticia, especificada en la Espiritualidad de la Preciosa Sangre, siempre espiritualidad de Pascua y Alianza, lucha con todas sus fuerzas por romper esos silencios. Nuestra voz y la voz de nuestros catequistas se hace oír semanalmente en una veintena de aldeas sembradas en un radio de 25 kilómetros.

Romperá el silencio de la comunidad cristiana arrancando de raíz de las entrañas de sus miembros tanta tradición, tantas ceremonias, tantos miedos, fetiches, amuletos, supersticiones, que alimentan esa sumisión indignante. Educará para la crítica y la oposición a cualquier sistema de opresión venga de dando venga. Romperá el silencio de la mujer silenciada catequizando y abriendo espacios de cultura (escuelas de alfabetización) y trabajo (talleres de costura, huertas...). Sugerí a una de nuestras mujeres que hiciera frente a su marido desde el diálogo pero con valentía, sin acritud: “yo soy pan, él es hierro,” fue la respuesta.

Romperá el silencio de los niños creando escuelas donde aprendan a cantar, a bailar, a jugar al balón, a coquetear con los números y las letras. En tan solo dos años se han creado tres centros escolares y se han colocado profesores en otras tres aldeas.

Amigos lectores, asiduos a *El Cáliz de la Nueva Alianza*, ¿entendéis que estamos creando la nueva civilización de la vida? O, por el contrario, ¿pensáis que estamos agonizando con ellos en la cultura del “*djito ka ten*”? ♦

“En Guinea-Bissau deberíamos hablar más de la ‘cultura del silencio y la resignación’ que de la ‘cultura de la muerte’”.

lante gemido: “*djito ka ten*, o sea, “*¡qué le vamos a hacer!; ¡paciencia!*”. Una expresión tan al uso como el saludo matutino de la cortesía.

La Parroquia “María De Matías”, de Ingoré, regida por los Misioneros de la Preciosa Sangre y las Adoratrices de la Sangre de Cristo, la configuran unas 30.000 personas, apiñadas en pequeñas aldeas de barro y paja - ¡tal vez setenta! -diseminadas por un inmenso matorral. La misión, corazón de fuego y sangre, late cada instante en un intento de mantener las constantes vitales de su feligresía. Misioneros y Adoratrices, copartícipes de una misma espiritualidad, recorremos, cual viajeros infatigables, los

al campo del dolor y de la esclavitud, como ya hiciera con el viejo patriarca de la liberación, Moisés: “YO ESTARÉ CONTIGO” (Ex.3,12). Será a partir de esta experiencia eucarística que el misionero se hará presente en medio de su pueblo como testigo de esperanza, sacramento de VIDA.

UNA CULTURA DE LA RESIGNACIÓN

En Guinea-Bissau deberíamos hablar más de la “*cultura del silencio y la resignación*” que de la “*cultura de la muerte*”. Hablo de la “*cultura del djito ka ten*”. Este pueblo resignado aguan-

NUESTROS AUTORES

Patrick Sena, es miembro de la Provincia Atlántica y enseña Sagrada Escritura y la homilética en el Seminario Regional de St. Vincent en Boynton Beach, Florida. También ejerce su ministerio como escritor teológico y en el apostolado de la predicación.

Willi Klein, de la Provincia Teutónica, era miembro del Consejo General de 1995-2001 y ejerció su ministerio en Croacia por varios años. Actualmente trabaja con los asociados laicos y predica ejercicios espirituales en Kufstein, Austria.

David Matz, es miembro de la Provincia de Kansas City y ejerce su ministerio en hospicios para los enfermos terminales. Es también Consejero Provincial.

Francisco Gil, de la Provincia Ibérica, es misionero en Guinea-Bissau en la Africa Occidental, que era antes una colonia portuguesa.

Luís Filipe Cardoso, es actualmente Consejero General y proviene de la Provincia Ibérica. El vive en Vila Viçosa, Portugal donde trabaja en la pastoral juvenil y administra la radio parroquial.

construir una civilización de la vida, buscando la protección de toda vida humana, desde la del feto hasta la de los ancianos y enfermos, y promoviendo la dignidad de toda persona humana, especialmente de las personas débiles y privadas de su justa participación en la abundancia de la tierra.” (Castelgandolfo, 14 de septiembre de 2001).

En el presente número contamos con la colaboración de tres misioneros que escriben sobre sus experiencias en la tarea de crear esta cultura de la vida. El P. David Matz se refiere a la vida nueva que descubre en su ministerio con los agonizantes. Aunque el cáliz de los que sufren y de los agonizantes es un cáliz amargo, él considera que es la única forma en que pueden descubrir la vida más plenamente. El P. Dave comparte algunas experiencias hermosas y conmovedoras que ha tenido en el ministerio llevado a cabo en hogares y asilos.

El P. Luís Filipe Cardoso describe la lucha que debe librar la juventud portuguesa ante las seducciones de los ídolos de una sociedad materialista, pero también la capacidad que tienen los jóvenes de realizar gestos de solidaridad y generosidad cuando se liberan de esos ídolos. Con objeto de facilitar dicha liberación, el P. Cardoso propone que los agentes pastorales dediquen más tiempo a la pastoral juvenil y vocacional a través de la cual los jóvenes y las jóvenes pueden descubrir a Cristo y aprender los verdaderos valores de la vida.

La Eucaristía es un elemento central de la espiritualidad de la Sangre de Cristo. Es una celebración de la vida.

☛ Viene de pág. 1

quería ser una *“confirmación precisa y firme del valor de la vida humana y de su carácter inviolable, y, al mismo tiempo, una acuciante llamada a todos y a cada uno, en nombre de Dios: ¡respetar, defender, amar y servir a la vida, a toda vida humana!”* (párr. 5). El Papa trata de comprometer a la Iglesia en la misión de proclamar el evangelio de la vida en todo el mundo y a toda creatura, como una fuente de invencible esperanza y verdadera alegría para cada época de la historia. En el presente número de *El Cáliz de la Nueva Alianza*, el P. Willi Klein estudia en profundidad el pensamiento del Papa sobre la “cultura de la vida” así como sobre la “cultura de la muerte”, su concepto opuesto, tal como aparecen en *Evangelium vitae* y en *Novo millennio ineunte*.

La promoción de la vida es, sin duda, un aspecto constitutivo de nuestra misión de discípulos de Jesús, que vino *“para que tengan vida y la tengan en abundancia”* (Jn 10, 10). Hoy más que nunca estamos llamados a hacer una opción decisiva por el don de la vida y por la creación de una cultura de la

vida, como proyecto global para nuestro mundo. El anuncio de este “evangelio de la vida” se sitúa en el centro de nuestra identidad como pueblo de la Preciosa Sangre, de esa sangre que habla de una vida derramada para que todos puedan tener vida en abundancia!

Al observar el mundo que nos rodea, nos preguntamos: *¿Dónde escuchamos el grito de la sangre?, ¿dónde se encuentra amenazada la vida, y necesita ser defendida y promovida?* Planteándonos estas preguntas estamos respondiendo a la invitación que el Santo Padre hiciera a los participantes de la XVII Asamblea General con estas palabras: *“Os pido que continuéis en vuestro esfuerzo por*

“El anuncio de este ‘evangelio de la vida’ se sitúa en el centro de nuestra identidad como pueblo de la Preciosa Sangre, de esa sangre que habla de una vida derramada para que todos puedan tener vida en abundancia”.

Retiro Internacional para los C.P.P.S. inglés-parlantes

*En la celebración de los 50 años de la Canonización
de San Gaspar del Búfalo*

Predicador: Joseph Nassal, C.P.P.S.

Giano, Italia - Abazia de San Felice

11-17 Julio, 2004

Más información será comunicada durante los próximos meses
por la Curia General

Celebramos la muerte y la resurrección de Cristo y al mismo tiempo celebramos la muerte y la resurrección del Cuerpo viviente de Cristo. El P. Paco Gil describe en su artículo la obra de los Misioneros y de las Adoratrices de la Sangre de Cristo en Guinea-Bissau (Africa occidental).

Cuenta cómo el ministerio que realizan se relaciona con la celebración de la Eucaristía. Allí las historias de vida y de muerte se llevan al altar y se incorporan a la celebración del Misterio Pascual. Al compartir el cáliz de la comunión se sienten fortalecidos y animados a continuar su camino de compasión y de solidaridad para con el pueblo al que sirven en su lucha por una vida mejor.

Sólo cuando hagamos escuchar el grito de los marginados y demos testimonio de los valores del evangelio implícitos en una cultura de la vida, contribuiremos a la construcción de un nuevo orden mundial, más humano y más justo, y que refleje más fielmente el sueño de Dios para la humanidad, revelado por Jesús.

RECURSOS PARA LA MISION

Al abordar en nuestra misión las cuestiones sociales, políticas y ambientales, animados por el deseo de promover una cultura de vida, necesitamos contar con *recursos* suficientes.

La *espiritualidad de la Preciosa Sangre* es especialmente idónea para

realizar esta tarea ya que responde a los grandes retos que nos plantea el mundo globalizado. La sangre es una de las metáforas más eficaces y persistentes. Significa al mismo tiempo vida y muerte, salud y enfermedad, poder e impotencia. Para los que la vivimos, la espiritualidad de la Preciosa Sangre es la fuerza unificadora de nuestras vidas, y la lente a través de la cual observamos el mundo. La Sangre de Cristo da sentido a nuestra experiencia y nuestra misión, a la vez que las configura.

Estoy convencido de que las metáforas “grito de la sangre” (la sangre derramada de Abel) y “llamado de la Sangre” (la Preciosa Sangre de Cristo) recogen esta característica ambivalente de la sangre y mantienen en saludable tensión los dos aspectos de la muerte y la vida. Nuestra respuesta al grito de la sangre es la respuesta dada por Jesucristo derramando su Sangre Preciosa para que todos tengan vida en abundancia. Impregnarnos cada vez más de esta espiritualidad y compartirla con el laicado y con la Iglesia contribuye eficazmente a crear

“Las metáforas ‘grito de la sangre’ (la sangre derramada de Abel) y ‘llamado de la Sangre’ (la Preciosa Sangre de Cristo) recogen esta característica ambivalente de la sangre y mantienen en saludable tensión los dos aspectos de la muerte y la vida”.

La *doctrina social de la Iglesia* es otro recurso de nuestra tradición católica que se ha descuidado demasiado. Existen abundantes documentos, y

“La resurrección de Cristo está presente en la historia del mundo... nuestro tiempo es un tiempo de gracia, un *kairos*, en el que es posible construir el Reino de Dios en la historia”.

excelentes, que nos instruyen sobre nuestras obligaciones en el campo social. Estas enseñanzas oficiales de la Iglesia tienen que incorporarse en nuestra catequesis habitual, en los programas catequísticos para adultos, en nuestras homilías y nuestra actividad docente. Hay muchos católicos que no tienen noción de esta doctrina aún cuando la ética social constituye una parte integrante de nuestra herencia de fe, particularmente importante para nuestra misión de promover una cultura de la vida.

Internet y creación de redes. Internet permite comunicarse y acceder a los conocimientos con una velocidad sin precedentes. La tecnología informática nos acerca y permite que nos encontremos sin necesidad de viajar.

En su Mensaje para la 36a. Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (12 de mayo de 2002) el Santo Padre designa a Internet como un nuevo ‘foro’, entendido en el antiguo sentido romano de lugar público que no sólo reflejaba la cultura del ambiente, sino que también creaba una cultura propia. Dice que *“esto mismo sucede con el ciberespacio, que es, por decirlo así, una nueva frontera que se abre al inicio de este nuevo milenio”*. Considera que esta gran invención tecnológica es un medio positivo para anunciar el evangelio y promover val-

ores, así como para fomentar la *comunidad y la solidaridad*.

Internet puede desempeñar una función muy importante en nuestra educación y para concientizar a otros sobre los retos que enfrentamos al crear una cultura de la vida en nuestro mundo globalizado. Puede ayudarnos a discernir juntos las formas de responder a esos retos como cristianos y como pueblo de la Preciosa Sangre.

Internet ofrece muchas posibilidades para *crear redes de solidaridad* con otras Congregaciones de la Preciosa Sangre y con los cristianos y pueblos de buena voluntad de todo el mundo. Si se utiliza de manera apropiada, se puede hacer mucho para promover causas de justicia y solidaridad que son esenciales para la creación de una cultura de la vida. Nuestra presencia en los cinco continentes nos da la posibilidad de ser “voz de los que no tienen voz”. Este nuevo “foro” fascinante nos ofrece posibilidades casi ilimitadas para potenciar nuestra misión.

PROMOVIENDO LA ESPERANZA

La tarea que tenemos por delante es enorme y muy difícil. Pero en las Sagradas Escrituras encontramos la esperanza y la fuerza necesarias, por ejemplo en el Libro del Apocalipsis, que nos presenta una visión de la victoria final (14, 1-3), cuando tras la derrota de la Bestia y la expulsión de los demonios, brillará la aurora de un nuevo orden mundial.

Próximo número: ABRIL de 2003
“Los Rostros de María en la Congregación Hoy”

En esa visión, la figura clave es el Cordero victorioso. El texto nos recuerda que la resurrección de Cristo está presente en la historia del mundo y que nuestro tiempo es un tiempo de gracia, un *kairos*, en el que es posible construir el Reino de Dios en la historia. Nos ofrece la promesa de la Nueva Jerusalén, de un nuevo orden mundial, y nos estimula a que en nuestra misión *respetemos, protejamos, amemos y sirvamos a la vida, a toda vida humana*, como un pueblo de esperanza comprometido en la creación de una cultura de la vida en la Sangre del Cordero. ♦

El Cáliz de la Nueva Alianza

Una Publicación de la Curia General C.P.P.S.

Viale di Porta Ardeatina, 66 - 00154 Roma

ITALIA

web site: <http://www.mission-preciousblood.org>